

manuel moreno

lina ódena lluïta de dona



Teresa Pàmies

Lina Ódena, heroína de la república ⁽¹⁾

Lina Ódena no era el seudónimo de una miliciana sino el verdadero nombre y apellido de una joven que nació en Barcelona el 8 de enero de 1911. Al pegarse un tiro camino de Granada el verano de 1936, tenía 25 años. Catalina Ódena (Lina era el diminutivo) trabajó desde su adolescencia como aprendiz de sastre primero y de oficiala después. Militaba en la Juventud Comunista de Cataluña desde 1931 y en 1933 ya era elegida secretario general de dicha organización y miembro del Secretariado de la Juventud Comunista de España que entonces dirigía el madrileño Trifón Medrano. El nombramiento de Lina Ódena como secretario general de la Juventud Comunista de Catalunya tuvo lugar a su regreso de la U.R.S.S., donde había pasado unos meses.

Durante los hechos de octubre de 1934, la insurrección revolucionaria fracasó en Cataluña, Lina Ódena se destacó por primera vez con el fusil en la mano, formando parte del grupo armado derrotado en Sant Cugat cuando se dirigía a organizar la insurrección de los "rabassaires" del Vallés. Tras la derrota, Lina Ódena conoció la cárcel y la actividad clandestina. Se destacó principalmente en la campaña electoral de 1936, obtenida ya la legalidad. En esa época la conocí personalmente.

Montada en una moto que conducía Ramón Casanellas –implicado en el asesinato de Dato, refugiado en la U.R.S.S. seguidamente y amnistiado por la República– recorrían ciudades y pueblos para hablar en mitines en nombre de su organización. Recuerdo que en mi

¹⁾ Historia y Vida nº 92, Carta nº 1102, pág. 4.

pueblo -Balaguer, en la provincia de Lérida-, donde predominaban los del P.O.U.M., no los dejaron hablar y se produjo uno de los lamentables forcejeos tan frecuentes entonces entre grupos de izquierda de signo diferente.

Recuerdo que Lina Ódena vestía una falda oscura y una camisa-casaca como la de los soldados soviéticos, cosa que llamaba mucho la atención en una pequeña ciudad como la mía. Llevaba una boina sobre su pelo negro y corto, era de mediana estatura y no muy robusta. Sin embargo se defendía audazmente pese a estar en minoría, y ella y Casanellas lograron dirigir la palabra a un grupo de ciudadanos aunque no pudieron hacerlo en el local donde estaba anunciado su "mitin".

En el verano de 1936, Lina Ódena se encontraba en Almería en misión del Comité Central de la Juventud Socialista Unificada de España, fusión de la Juventud Comunista y de la Juventud Socialista realizada meses antes. En Almería, Lina Ódena volvió a empuñar el fusil para hacer frente a los sublevados. Sofocada la rebelión en Almería, se dirigió junto con el diputado comunista andaluz Antonio Pretel -que aún vive- hacia Gaudix e Iznalloz con la intención de combatir a los sublevados en Granada. Esa vez no tuvo suerte. Les salieron al

paso fuerzas superiores y cuando se vio acorralada, antes de caer prisionera de sus adversarios, Lina Ódena se pegó un tiro con la pistola que llevaba al cinto. **Nadie sabe dónde fue enterrada ni qué pasó con su cadáver.** Se han contado muchas leyendas negras al respecto, ninguna de las cuales ha podido ser verificada.

La última foto de Lina Ódena la muestra vestida con un mono azul de las fuerzas aéreas, correa, pluma estilográfica en el bolsillo superior derecho, una melena corta y lacia y la media sonrisa que la caracterizaba.

Luego se tejió la leyenda. El primer homenaje de que fue objeto se celebró en el cuartel "Pablo Iglesias" (después "Vorochnikov") de Barcelona el 24 de octubre de 1936. A propuesta del comandante Frías, un militar profesional leal a la República, Lina Ódena fue nombrada teniente coronel honorario del "Regiment de Ferro" (más tarde, "Batalló Jaume Graells").

Una de las centurias de aquel regimiento se llamaría "Lina Ódena". La sede de la Juventud Socialista Unificada de Barcelona, instalada en el caserón del marqués de Comillas en las Ramblas, se llamó "Casal Lina Ódena" y la primera escuela de cuadros organizada por la Juventud So-

cialista Unificada de Catalunya se llamó: "Escola política Lina Ódena", instalada en una torre requisada en Pedralbes.

Repasando la prensa militante de aquella época encontramos una carta de Sinferopol (U.R.S.S.) dirigida a la madre de Lina Ódena comunicándole que, en homenaje a la heroína catalana, habían pues-

to el nombre de Lina a una niña recién nacida. Todo esto parece hoy un ejemplo de excesivo culto a la persona. Así es, y ejemplos parecidos i más exagerados se encuentran en todas las épocas, en todos los partidos y religiones. Pero no es levantar ningún altar a Lina Ódena decir que fue consecuente con su ideal y que asumió todos sus riesgos y desventajas.